

separarse de su casa terrena, y á parecer en el tremendo Tribunal. Camina, alma christiana: habiais mirado á la tierra como á vuestra patria, y no era mas que un lugar de peregrinacion, de donde es necesario partir: la Iglesia creía que anunciandoos la disolucion de vuestro cuerpo terrestre, el fin de vuestro destierro, el término de vuestras miserias, os anunciaba una nueva alegría. ¡Pero ay! que no os anuncia sino una nueva lúgubre y espantosa, y el principio de vuestras desgracias y penas. Camina, alma christiana. *Proficiscere anima christiana.* Alma, sellada con el sello de la salud que borraste; rescatada con la sangre de Jesu-Christo que has pisado; lavada con la gracia de la regeneracion que mil veces has manchado; ilustrada con las luces de la fé que siempre has despreciado; llena de todas las misericordias del cielo que siempre indignamente has profanado. Camina, alma christiana, vé á presentar á Jesu-Christo este augusto título, que debia ser la señal magnífica de tu salud, y que será el mayor de tus delitos. *Proficiscere anima christiana.*

Entonces el pecador que agoniza, no hallando en la memoria de lo pasado sino remordimientos que le consumen, en quanto se presenta á sus ojos imagenes que le afligen, y en la reflexion de lo por venir, horrores que le espantan, no sabiendo á quien recurrir, ni á las criaturas que se le huyen, ni al mundo que se desvanece, ni á los hombres que no podrian librarle de la muerte, ni á un Dios justo á quien mira como á un enemigo declarado, de quien no debe esperar perdon, dá vueltas cavilando en sus propios horrores; se atormenta, se agita por huir de la muerte que se acerca, ó á lo menos para huir de sí mismo; sale de sus ojos un no sé qué obscuro y terrible, que dá bien á entender los furiosos de su alma; arroja del seno de su tristeza unas palabras mezcladas de suspiros, que apenas

se

se perciben, y que no se sabe si es el arrepentimiento, ó la desesperacion quien las forma; se vuelve ácia el Dios Crucificado con unas terribles miradas, que dexan bastante duda de si proceden de temor ó de esperanza, de odio ó de amor. Empieza á padecer violentas conmociones, y no se sabe si provienen del cuerpo que se disuelve, ó del alma que percibe la llegada de su Juez. Suspira profundamente, y se ignora si estos suspiros nacen de la memoria de sus delitos, ó de la desesperacion de perder la vida. Finalmente, en medio de estos tristes esfuerzos, se le fijan los ojos, desfigurasele el rostro, ponesele cádena la boca, y se le abre por sí misma; estremece todo el cuerpo, y con este último esfuerzo, se arranca su desgraciada alma, como por fuerza, de este cuerpo de barro, cae entre las manos de Dios, y se halla sola á los pies del Tribunal terrible.

Católicos, así mueren los que han vivido olvidados de Dios, y así morireis los que me oís, si os acompañan vuestros delitos hasta aquel último instante. Todo se mudará entonces á vuestra vista, sin que vosotros os mudéis: morireis, y morireis pecadores como habeis vivido, y vuestra muerte será semejante á vuestra vida. Precabad esta desgracia, vivid como los Justos, y será vuestra muerte semejante á la suya, acompañada de gozo, de dulzura, y de consuelo; que es lo que vamos á ver en la segunda parte.

SEGUNDA PARTE.

Bien sé que la muerte es siempre terrible, aun para las almas mas justas; los juicios de Dios, cuyos impenetrables secretos temen siempre; las tinieblas de su propia conciencia, en que siempre se figuran manchas ocultas, y conocidas de solo Dios; la viveza de su fé y de su amor, que aumenta siempre á su vista aun las

Tomo I.

G

fal-

faltas mas leves; finalmente, la sola disolucion del cuerpo terreno, y el natural horror al sepulcro, todo esto dexa siempre en la muerte un no sé qué de terrible para la naturaleza, que hace que aun los mas Justos, como dice San Pablo, quisieran ser revestidos de la inmortalidad que les está prometida, pero sin ser despojados de la mortalidad que los rodea.

Pero tambien es verdad que la gracia vence en ellos este horror tan natural á la muerte, y que ya se acuerden de lo pasado, dice San Bernardo, yá consideren lo que actualmente pasa, yá atiendan á lo por venir, hallan en la memoria de lo pasado el fin de sus penas: *Requies de labore*; en lo que actualmente pasa, una novedad que los llena de santa alegría: *Gaudium de novitate*: en la consideracion de lo venidero, la seguridad de la eternidad que los consuela: *Securitas de aternitate*. De modo que los mismos estados que causan la desesperacion del pecador que muere, son entonces un manantial de consuelos para el alma fiel.

Dixe, yá sea que se acuerde de lo pasado: y á la verdad, Católicos, representaos á una alma fiel, próxima á morir, que desde mucho tiempo antes se estaba preparando para este último instante; que con la práctica de los obras christianas juntaba un tesoro de justicia, para no presentarse vacía en la presencia de su Juez, y que vivia con la fé para morir en la paz, y en el consuelo de la esperanza: representaos esta alma que llegó por fin á esta última hora, la que nunca habia perdido de vista, y á la que siempre habia referido todas sus penas, todos los gustos de que se habia privado, todas sus violencias, todos los sucesos de su vida mortal; vuelvo á decir que no hay para ella cosa de mas consuelo que la memoria de lo pasado, de sus sufrimientos, de sus penitencias, y de las cosas de que se privó en todos los estados en que se ha hallado. *Requies de labore.*

Sí,

Sí, Católicos, al presente os parece cosa molesta el padecer por Dios: las mas leves violencias que os pide la Religion os parecen pesadisimas; un solo ayuno os debilita y os ofende; el acercarse los dias santos de la Penitencia os aflige y entristece; mirais como desgraciados á los que llevan sobre sí el yugo de Jesu-Christo, y que renuncian al mundo y á todos sus placeres por agradarle.

Pero la memoria de mayor consuelo para una alma fiel, quando está para morir, es acordarse de las violencias que se ha hecho por su Dios. Conoce entonces todo el mérito de la penitencia, y lo insensatos que son los hombres en disputar á Dios un instante de violencia, que debe ser pagado con una felicidad sin fin y sin medida: la consuela el que solo ha sacrificado placeres instantaneos, de los que no la hubiera quedado mas que la confusion y la vergüenza; que quanto hubiera padecido por el mundo era para ella perdido en este último instante, pero que al contrario, quanto ha padecido por Dios, una lágrima, una violencia, el mortificarse en un gusto, reprimir una viveza, sacrificar una vana satisfaccion, nada de esto se olvidará jamás, y durará tanto como el mismo Dios. La consuela el que de todos los placeres y deleytes humanos, lo mismo queda en la cama de la muerte al pecador que los disfrutó, que al Justo que siempre se abstuvo de ellos; que respecto de ambos pasaron igualmente, pero con esta diferencia, que al uno le acompaña eternamente el delito de haberse entregado á ellos, y al otro la gloria de haberlos sabido vencer.

Esto es lo que ofrece al alma justa que está próxima á morir, la memoria de lo pasado; vé las violencias, las afliciones que han durado poco, y de las que vá á recibir el eterno consuelo; pasado el tiempo de los peligros y de las tentaciones; acabados los combates que presentaba el mundo á su fé; disipados los peligros en

G 2

que

que habia corrido tanto riesgo su inocencia, distantes para siempre las ocasiones en que su virtud habia estado tan á pique de naufragar; finalizados los combates eternos, que tuvo que sufrir contra las pasiones; y finalmente, aniquilados los obstáculos que la carne y la sangre opusieron siempre á su piedad: *Requies de labore*: ¿Qué alegría se experimenta despues de haber llegado al puerto, en acordarse de la tempestad y la borrasca? ¿Quánto deleyta el recorrer con la imaginacion, despues de haber vencido en la carrera, los parages de ella mas señalados por los trabajos, los obstáculos y las dificultades que los han hecho célebres! *Requies de labore*. Pareceme que el Justo se halla en este lance, como otro Moysés muriendo en la Montaña Santa, en donde el Señor le habia señalado su sepulcro; *ascende in montem, & morere*, (a) el que antes de espirar, volviendo la cabeza desde lo alto de este sagrado lugar, y echando la vista sobre aquella extension de tierras, de Pueblos, y de Reynos por donde habia pasado, y yá dexaba atras, registra los innumerables peligros de que se ha libertado, los combates de tantas Naciones vencidas, las fatigas del desierto, las emboscadas de Madian, las murmuraciones y calumnias de sus hermanos, las peñas abiertas, las dificultades de los caminos vencidas, huidos los peligros de Egipto, facilitado el paso de las aguas del mar Rojo, vencidos el hambre, la sed, y el cansancio, y tocando felizmente el término de tantos trabajos, y saludando desde lejos aquella tierra prometida á sus padres, canta un cántico de accion de gracias; muere lleno de gozo, por acordarse de tantos peligros de que se ha librado, y con la vista del lugar de des-

(a) *Deuter. 32. v. 49. y 50.*

canso, que el Señor le manifiesta desde lejos, mira la Montaña Santa adonde vá á espirar como recompensa de sus trabajos, y término feliz de su carrera. *Requies de labore*.

Es verdad que la memoria de lo pasado, al mismo tiempo que acuerda al Justo que muere los combates y peligros de la vida pasada, le acuerda tambien sus infidelidades y caídas; pero estas son unas caídas expiadas con los llantos de la penitencia; unas caídas felices por haberse con ellas renovado el fervor y la fidelidad que las han subseguido; unas caídas que le acuerdan las misericordias de Dios para con su alma; que fueron motivo de que sus delitos sirviesen á su penitencia, sus pasiones á su conversion, y sus culpas á su salud. El dolor de sus defectos en este último instante es para ella un dolor de consuelo y de ternura; las lágrimas que aun la saca esta memoria, son lágrimas de alegría y de agradecimiento; las antiguas misericordias que el Señor ha usado con ella, la llenan de confianza, y la hacen esperar otras nuevas; todo el modo de proceder que Dios ha tenido con ella hasta entonces, la asegura, y parece que la responde de lo por venir: no se le representa entonces, como en los dias de su tristeza y penitencia, baxo la idea de un Juez terrible á quien habia ultrajado, y cuya indignacion debia mitigar; sino como un padre de misericordia, y un Dios consolador, que vá á recibirle en su seno, y aliviarle en todas sus penas.

Levantate, alma fiel, la dice entonces en el interior su Señor, y su Dios. *Elevare, consurge Jerusalem*. (a) Tú que bebiste toda la amargura de mi caliz, olvida yá tus pasadas lágrimas y penas. *Quæ bibisti calicem usque ad fundum*. (b) Yá se te acabó el tiempo de sufrir,

(a) *Isaí. 51. v. 17.* (b) *Ibid.*

frir, y de llorar; (a) *non adjicies, ut bibas illum ultra.*

Dexa, pues, hija de Jerusalén, el vestido de luto y de tristeza que has llevado hasta ahora; dexa los tristes despojos de tu mortalidad; ponte tus vestidos de gloria y de magnificencia; entra en la alegría de tu Señor, en la Ciudad Santa que yo he escogido para mi eterna morada. *Induere vestimentis gloriae tuae Jerusalem, Civitas Sancti.* (b) Rompe por último los lazos de tu cautiverio, sal de en medio de Babilonia, en donde ha tanto tiempo que lloras los rigores y duracion de tu destierro. *Solve vincula solli tui captiva Filia Sion.* (c) Ya no habitarán contigo los incircuncisos; los escandalos de los pecadores no afligirán tu fé; yá por fin es tiempo de que yo vuelva á tomar lo que me pertenece, de que yo tome posesion de mi herencia, de que te saque de en medio del mundo, pues no eres suya, ni él es digno de tí; y de que te úna con la Iglesia del Cielo, de quien eres una parte pura é inmortal. *Non adjiciet ultra, ut pertranseat per te incircuncisus, & immundus.* (d)

Este es el primer consuelo de la alma justa que está próxima á espirar; la memoria de lo pasado: *Requies de labore.* Pero lo que actualmente pasa en su presencia, el mundo que se huye, todas las criaturas que desaparecen, aquella fantasma de vanidad que se deshace, aquella mutacion, aquella novedad, es para ella un manantial de nuevos é infinitos consuelos. *Gaudium de novitate.*

A la verdad, Fieles, que es un gran motivo de desesperacion para el pecador que muere, como habeis oído, el

(a) *Ibid. v. 22.* (b) *Ibid. 52. v. 1.* (c) *Ibid. v. 2.*
(d) *Ibid. v. 1.*

el ver lo que actualmente pasa á su vista; sus sustos, las cosas de que se separa, y sus mudanzas; y esto justamente es el mayor consuelo del alma fiel en este último instante. Nada la sobrecoge, de nada se separa, y y nada se muda á su vista.

Nada la sobrecoge. No la espanta el dia del Señor, porque le esperaba, porque le deseaba; la memoria de esta última hora tenía parte en todas sus acciones, en todos sus proyectos, arreglaba todos sus deseos, animaba toda la conducta de su vida; cada hora, cada instante la parecía aquél en que el justo Juez iba á pedirla la estrecha cuenta en que han de ser juzgadas aún las virtudes; de este modo habia vivido, disponiendose continuamente para esta última hora; de este modo muere tranquila, consolada, sin susto, sin temor, en la paz del Señor, viendo entonces tan de cerca á la muerte, como la habia estado mirando toda su vida; sin morir entonces para sí, mas de lo que estaba muriendo cada dia; y sin hallar diferencia entre el dia de su muerte y los dias regulares de su vida mortal.

Por otra parte; lo que mas sorprende y desespera al pecador moribundo, es el ver que el mundo en quien habia puesto toda su confianza es nada; que no es mas que un sueño, que se desaparece, y que huye. Pero el alma fiel, en este último instante, mira al mundo con los mismos ojos que le habia mirado todos los dias de su vida, como una figura que pasa, como un humo que solo engaña de lejos, y tocado de cerca nada tiene de real ni sólido; experimenta entonces una santa alegría, por haber siempre juzgado del mundo como debe juzgarse de él; por no haberse engañado; por no haber tenido apego á lo que habia de desaparecer en un instante; por no haber puesto su confianza sino en solo Dios, que siempre dura para recompensar eternamente á los que esperan en él. ¡Qué

consuelo entonces para el alma fiel el poderse decir á sí misma! Yo escogí el mejor partido; con razon no me unía yo sino á solo Dios, pues él solo era lo que me debía quedar; miraban mi elección como locura; el mundo se burlaba, y tenía por cosa ridicula y estraña el que no me conformase con él; pero por fin, este último instante responde de todo. La muerte es la que decide quien ha sido prudente ó insensato, y quien de los dos tenía razon, ó el mundano, ó el fiel.

Así mira el Alma justa en la hora de su muerte al mundo y á toda su gloria. Quando los Ministros de la Iglesia llegan á hablarla conversaciones de Dios, y de la nada de todas las cosas humanas, estas verdades, que tan nuevas son para el pecador en este último instante, son para ella objetos familiares, luces habituales que nunca había perdido de vista. Entonces estas verdades consoladoras son su mas suave ocupacion: las medita, las gusta, las saca de lo íntimo de su corazon, en donde siempre las había tenido, para ponerlas á la vista; no es para ella idioma nuevo ni estraño el que le habla el Ministro de Jesu Christo; es el idioma de su corazon, y los pensamientos de toda su vida; nada la consuela entonces tanto como el oír hablar del Dios á quien siempre ha amado, de los bienes eternos que siempre ha deseado, de la felicidad de la otra vida, por quien siempre ha suspirado, de la nada del mundo á quien siempre despreció; qualquiera otra conversacion la es insufrible; no quiere oír contar sino las misericordias del Dios de sus padres, y detesta los instantes que entonces es preciso emplear en arreglar una casa terrena, y disponer de la sucesion de sus antepasados. ¡Gran Dios! ¡Qué luz! ¡Qué paz! ¡Qué consuelos tan dichosos! ¡Qué santos movimientos de amor, de alegría, de confianza, de acción de gracias pasan entonces en esta alma fiel! Su fé se re-
nue-

nueva, su amor se inflama, su fervor se excita, y su compuncion se despierta. Quanto mas se acerca la disolucion del hombre terreno, tanto mas el nuevo se perfecciona y completa. Quanto mas se desmorona su casa de barro, tanto mas se eleva y purifica su alma. Quanto mas se destruye el cuerpo, tanto mas se desembaraza y renueva el espiritu: así como la pura llama que se eleva, y parece mas resplandeciente, á proporcion que se separa del resto de la materia que la retenia, y que se consume y disipa el cuerpo á que estaba unida.

¡Ah! Las conversaciones de Dios fatigan entonces al pecador que está para morir, aumentan sus males, molestan su cabeza, y turban su reposo; es necesario atender á su debilidad, no diciendole mas que algunas palabras á tiempo; buscar las ocasiones, porque no le importune la molestia; escoger los instantes para hablarle del Dios que le vá á juzgar, y á quien nunca conoció; es necesario usar de santos artificios, y casi engañarle para hacerle acordar de su salvacion; aun los Ministros de la Iglesia se le acercan pocas veces, porque se conoce bien lo que le molestan; los apartan de allí como á Profetas tristes y desagradables; procuran apartar las conversaciones de la salvacion como nuevas de muerte, y discursos lúgubres que cansan; solo procuran aliviar sus males, contando los negocios y vanidades del mundo, que le habían ocupado todo el tiempo de su vida. ¡Oh gran Dios! ¿Es posible permitais el que á este desgraciado acompañe hasta en la muerte el disgusto de la verdad? ¿Qué aun esté ocupado en este último instante con las imagenes del mundo, y que teman hablarle del Dios á quien siempre temió servir y conocer?

Pero no perdamos de vista al alma fiel. No solo no vé, quando está próxima á morir, cosa alguna que la atemorice, sino que tampoco se separa de cosa alguna
Tomo I. H que

que la cueste sentimiento: porque, Católicos, ¿de qué podría separarla la muerte, que la costase aun pesares y lágrimas? ¿Del mundo? ¡Ah! De un mundo en donde siempre vivió como estraña, en donde nunca halló sino escandalos que afligian su fé, escollos que hacian temblar su inocencia, cortesías que la molestaban, rendimientos que, aunque contra su voluntad, la dividian entre el cielo y la tierra: no se siente perder lo que nunca se ha amado; ¿sentirá acaso perder sus riquezas y su tesoro? ¡Oh Dios! Su tesoro estaba en el cielo, sus riquezas eran los bienes de los pobres; no los pierde, vá á hallar los inmortales en el seno del mismo Dios. ¿Sentirá acaso perder sus títulos y dignidades? ¡Oh! que estas son para ella un yugo que sacude; el solo título que siempre estimó, fue el que recibió en el sagrado bautismo, el que debe llevar á la presencia de Dios, y que le dá derecho á las eternas promesas. ¿Sentirá acaso separarse de sus parientes, de sus amigos? ¡Oh! Sabe muy bien que no es mas que un instante lo que se adelanta á ellos, que la muerte no separa á los que la caridad unió en la tierra, y que reunidos presto en el seno de Dios, formarán con ella la misma Iglesia, y el mismo Pueblo, y gozarán las dulzuras de una sociedad inmortal. ¿Sentirá acaso separarse de sus hijos? Dexalos al Señor por Padre; por herencia sus instrucciones, y buen exemplo; sus súplicas y bendiciones por ultimo consuelo; y como David, muere pidiendo para su hijo Salomon, no las prosperidades temporales, sino un corazon perfecto, el amor de la Ley, y el temor del Dios de sus Padres: *Salomoni quoque filio meo, da cor perfectum.* (a) ¿Sentirá el apartarse de su cuerpo? ¡Ah! De su cuerpo á quien siempre habia casti-

(a) Paralip. lib. 1. cap. 29. v. 19.

tigado y crucificado, á quien miraba como á su enemigo, que la tenia ligada á los sentidos y á la carne, que la consumia con el peso de tantas necesidades; de aquella casa de barro que la tenia cautiva, que dilataba los dias de su destierro y servidumbre, y la impedia el ir á unirse con Jesu Christo; deseaba como Pablo su disolucion; era para ella un vestido estraño de que se desembaraza, una muralla de separacion entre ella y su Dios, que se arruina, que la dexa libre, y en estado de abrir sus alas y volar ácia las montañas eternas. De este modo la muerte no la separa de nada, porque la fé la habia separado de todo.

No quiero añadir que las mudanzas que suceden en la hora de la muerte, y que de tanta desesperacion son para el pecador, nada inmutan á el alma fiel. Es verdad que se apaga su razon, pero ya habia mucho tiempo que la habia cautivado baxo el yugo de la fé, y apagado sus vanas luces en presencia de la Luz Divina y profundidad de sus misterios; obscurecense sus ojos moribundos, y se cierran para todas las cosas visibles, pero ya habia mucho tiempo que no miraba sino las invisibles; su lengua inmovil se traba, pero ya habia mucho tiempo que la habia puesto una guarda de circunspeccion, y meditaba en el silencio las misericordias del Dios de sus padres; turbanse todos sus sentidos, y pierden su uso natural, pero ya habia mucho tiempo que ella misma se le habia prohibido; y aunque en diferente sentido que los idolos vanos, tenia ojos, y no veía, oidos, y no oía, olfato, y no usaba de él, sabor, y solo gustaba las cosas del cielo. Finalmente, disipanse los rasgos de una vana hermosura, pero ya habia mucho tiempo que toda su hermosura estaba en el interior, y solo se ocupaba en adornar su alma con los dones de la gracia y de la justicia.

Nada, pues, se muda para esta alma quando muere; su cuerpo se destruye, todas las criaturas desaparecen, la luz se retira, toda la naturaleza se vuelve á su antigua nada, y en medio de todas estas mudanzas ella sola no se muda, ella sola permanece siempre la misma. ¡Oh, Católicos, y qué grande hace la fé á la alma justa que está para espirar! ¡Qué espectáculo el de el alma fiel en este último instante, tan digno de Dios, de los Angeles, y de los hombres! Entonces es quando esta alma parece dueña del mundo y de todas las criaturas; entonces es quando esta alma, participando ya de la grandeza é inmutabilidad con quien vá á unirse, se levanta sobre todas las cosas; sobre el mundo sin tener parte en él; sobre un cuerpo mortal, sin tenerle apego; en medio de sus parientes y amigos, sin verlos ni conocerlos; entre las lágrimas y gemidos de los suyos, sin oírlos; en medio de los estorvos y movimientos que ocasiona su muerte á su vista, sin perder su tranquilidad. *Está libre entre los muertos.* (a) Inmóvil en el seno de Dios, en medio de la destruccion de todas las cosas. ¡Oh, y qué cosa tan grande es, vuelvo á decir, el haber vivido en la observancia de la ley del Señor, y morir en su temor santo! ¡Cómo se manifiesta á el alma fiel en este último instante la grandeza de la fé! Este es el instante de sus glorias y de sus triunfos; es el punto en que se reune todo el resplandor de su vida y de sus virtudes. ¡Cómo deleyta ver entonces al Justo caminar con paso tranquilo y magestuoso ácia la eternidad, y como tenia razon aquel Profeta infiel, para decir antiguamente, viendo entrar al Pueblo de Israel en la Tierra de Promision, el triunfo de su marcha, y la confian-

za

(a) Psalm. 87. v. 6.

za de sus cánticos: ¡Ojalá muera mi alma en la muerte de los Justos, y mi fin les sea semejante! (a)

Lo que ultimamente, Católicos, acaba de llenar al alma fiel de consuelo y alegría en aquellos últimos instantes es la memoria de lo futuro: *Securitas de Æternitate.* El pecador mientras le dura la salud mira con tranquilidad lo por venir; pero en este último instante, viendolo ya cerca, se muda su tranquilidad en terror y espanto. Por el contrario el alma justa, mientras vivia en esta vida mortal no se atrevia á mirar sin miedo la profundidad de los juicios de Dios; trabajaba para su salvacion con temor y con temblor; estremeciase con solo pensar en este por venir terrible, en que apenas se salvarán los Justos, si son juzgados sin misericordia; pero que al contrario quando está para espirar; el Dios de paz que se la manifiesta, calma todos sus sustos; cesan de repente sus temores, y se mudan en una suave esperanza; penetra ya con sus ojos medio muertos la nube de la mortalidad que la rodea, y vé, como otro San Esteban, al Hijo del Hombre que está á la diestra de su Padre, dispuesto á recibirla: vé aquella patria inmortal, por la que tanto habia suspirado, y en la que siempre habia habitado en espíritu; aquella Sion santa, llena de la presencia y gloria del Dios de sus padres, en la que embriaga á sus escogidos con un torrente de delicias, y les dá á gustar todos los dias los incomprehensibles bienes que tiene preparados para los que le aman; aquella Ciudad del Pueblo de Dios, morada de los Santos, habitacion de los Justos y Profetas, en donde hallará á sus hermanos, con quienes estuvo unida por caridad en la tierra, y con quienes ben-

de-

(a) Num. 23. v. 10.

decirá eternamente las misericordias del Señor, y cantará con ellos las alabanzas de su gracia.

¡Oh Católicos! Quando los Ministros de la Iglesia llegan ultimamente á anunciar á esta alma que ha llegado su hora, y que se acerca la eternidad; quando ván á decirla en nombre de la Iglesia que los envia: Camina, alma christiana: *Proficiscere anima christiana*: sal finalmente de esta tierra en que has sido tanto tiempo estrangera y cautiva; ya se ha acabado el tiempo de los trabajos y de las tribulaciones; ya llega por fin el justo Juez á romper las cadenas de tu mortalidad; vuelve al seno de Dios de donde saliste: dexa ya un mundo que no te merecia: *Proficiscere anima christiana*: ya por fin el Señor se compadeció de tus lágrimas; ya viene á abrirte el camino de los Santos y las puertas eternas; camina, alma fiel, vé á unirte con la Iglesia del cielo que te espera; pero acuerdate de tus hermanos, los que dexas acá en la tierra, expuestos aun á las tentaciones y borrascas; compadecete del triste estado de la Iglesia Militante, que te engendró en Jesu Christo, y que te vé con envidia salir del mundo; ruega para que se acabe su cautiverio, y se una eternamente con su Esposo, del que aun está separada: *Proficiscere anima christiana*. Los que duermen en el Señor no mueren eternamente, pues nosotros aunque te perdamos en la tierra, es para volver á hallarte dentro de poco con Jesu Christo en el Reyno de los Santos; el cuerpo que ahora dexas para que sea presa de los gusanos y de la corrupcion, te seguirá muy presto inmortal y glorioso; no perecerá ni un cabello de tu cabeza; en tus cenizas quedará una semilla de inmortalidad hasta el dia de la revelacion, en que tus huesos aridos volverán á cobrar vida, y parecerán mas resplandecientes que la luz. ¡Qué felicidad la tuya, de salir por último de tantas miserias, que aun nos afligen á nosotros; de no estar ya expuesta como

tus

tus hermanos, á perder al Dios que vás á poseer; de cerrar finalmente los ojos á todos los escandalos que nos afligen, á la vanidad que nos engaña, á los exemplos que nos llevan tras sí, á las inclinaciones que nos dividen, á las agitaciones que nos disipan! ¡Qué felicidad el salir por último de un lugar en donde todo nos disgusta, todo nos mancha, en donde somos molestos aun á nosotros mismos, en donde solo vivimos para hacernos desgraciados, é ir á una morada de paz, de alegría, de serenidad, en donde no hay mas ocupacion que gozar del Dios que se ama! *Proficiscere anima christiana*.

¡Qué nueva está de gozo, y de inmortalidad para el alma justa! ¡Qué orden tan feliz! ¡Con qué paz, con qué confianza, con qué accion de gracias la aceptará? Levanta entonces al cielo sus ojos ya casi muertos, como otro viejo Simeon, y mirando á su Señor que viene ácia ella, le dice con su corazon: Romped, ¡oh Dios mio! quando gustareis estas reliquias de la mortalidad, estos debiles lazos que aun me detienen; espero en paz el efecto de vuestras eternas promesas. De este modo, purificada con las espiaciones de una vida santa y christiana, fortalecida con los ultimos remedios de la Iglesia, lavada con la sangre del Cordero, confortada con la esperanza de las promesas, consolada con la secreta suavidad del espiritu que habita en ella, muere para vivir eternamente; cierra sus ojos con una santa alegría á todas las criaturas; se duerme tranquilamente en el Señor, y vuelve al seno de Dios de donde habia salido.

Católicos, inutiles son aqui las reflexiones; este es el fin de los que han vivido en el temor del Señor; su muerte es preciosa en la presencia de Dios, como lo ha sido su vida; este es el fin deplorable de los que le han olvidado hasta esta última hora. La muerte de los

pe-

pecadores es abominable á los ojos de Dios, como su vida; si vivís en el pecado, morireis con los horrores, é inútiles pesares del pecador, y vuestra muerte será una muerte eterna: si vivís en la justicia, morireis en la paz y confianza del Justo, y vuestra muerte no será mas que un tránsito á la Bienaventuranza. Asi sea.



S E R M O N
PARA EL PRIMER DOMINGO
DE ADVIENTO,

SOBRE EL JUICIO UNIVERSAL.

*Tunc videbunt Filium Hominis venientem in
nube cum potestate magna, & majestate.*

Verán entonces al Hijo del Hombre, que
vendrá sobre una nube con gran poder,
y magestad. *Luc. 21. v. 27.*

SEÑOR.

ESte ha de ser el último espectáculo que acaba-
rá las revoluciones eternas, que la figura de este
mundo ofrece cada dia á nuestra vista, y que,
ó nos divierten con su novedad, ó nos engañan con
sus encantos; tal será la venida del Hijo del Hom-
bre, el dia de su revelacion, el cumplimiento de su
Reyno, y la entera redencion de su cuerpo místico;
tal el dia en que se manifiesten las conciencias, aquel
dia de calamidad y desesperacion para unos, y de paz,
alegría, y consuelo para otros; la esperanza de los Jus-
tos, el terror de los pecadores; el dia en que se deci-
dirá la suerte de todos los hombres.